

Agresividad

Cómo detectarla y tratarla

La agresividad representa uno de los problemas más preocupantes en la convivencia social entre hombre y perro. Demasiado a menudo leemos en los titulares de los periódicos de episodios de ataques de perros hacia personas o niños y la mayoría de las veces se definen como “inexplicables”, aunque siempre puede encontrarse una causa.

Texto: Vera Vicinanza, veterinaria y tutora de los cursos de Veterinaria de ISED (www.ised.es)
Fotos: Archivo y Shutterstock



La mordedura representa sólo la punta del iceberg: a menudo los perros muestran señales que los dueños ni siquiera reconocen o justifican o no quieren aceptar. De aquí la necesidad de conocer el comportamiento del perro y las reglas básicas de su adiestramiento.

Desde el simple gruñido cuando intentamos quitarle algo de la boca, existen una serie de grados de agresividad que debemos reconocer, como por ejemplo enseñar los dientes, marcar o morder. A veces estas manifestaciones aparecen en edad temprana y, como se trata de un cachorro se tiende a desestimar su importancia.

Debemos pensar que la agresividad es un problema que no se soluciona por sí solo, sino que va agravándose con el paso del tiempo.

Causas de agresividad

La agresividad se considera un trastorno del comportamiento multifactorial, es decir que muchos factores entran en juego a la hora de que se pueda manifestar.

En líneas generales, podemos considerar factores genéticos, hormonales u orgánicos, que dependen del perro, y factores ambientales y de aprendizaje que se consideran como externos al perro.

La genética

La tendencia a la agresividad es una característica heredable. Esto quiere decir que cada perro nace con una mayor o menor predisposición a padecer agresividad. Que esta tendencia se desarrolle o no, dependerá de la influencia del ambiente y del aprendizaje. Como se puede heredar, también se puede seleccionar.

En todo el curso de la historia el hombre ha seleccionado, a partir del lobo, los reproductores que poseían determinadas características que le interesaban en aquel momento, llegando a día de hoy, a la increíble variedad de razas diferentes.

Debes saber...

- Debemos recordar que la agresividad es un problema de salud pública y no debemos infravalorarlo.
- Reconocer precozmente el problema puede ser indispensable en su solución.
- Los propietarios de perros, sobre todo de gran tamaño, deberían conocer las bases del comportamiento canino y las reglas básicas de adiestramiento.
- El castigo puede empeorar un problema de agresividad.
- Siempre, ante la duda, debemos dirigirnos a un profesional: puede ser peligroso intentar solucionar un problema de conducta sin el consejo de un experto.



El aprendizaje representa, sin dudas, la clave para la prevención y también para la resolución de un problema de conducta, y, por supuesto, para la agresividad.

La agresividad también

es un carácter que se puede seleccionar y esto se ha hecho con determinadas líneas dentro de las razas diferentes. Es evidente que los que se dedican a esta selección prefieren animales fuertes y de apariencia agresiva y es por esto que se ha difundido la creencia que existen razas en las que todos los animales que pertenecen a ellas son agresivos, aunque no sea cierto.

Si a esto añadimos el factor ambiental, obtendremos perros seleccionados y entrenados para ser agresivos.

El animal nace con su carácter, y con sus predisposiciones a padecer enfermedades y también la agresividad: que estas predisposiciones se desarrollen depende de los factores ambientales.

Las hormonas y las enfermedades

Las hormonas sexuales son, estrógenos en las hembras y testosterona en los machos. Desde un punto de vista epidemiológico, los machos presentan con mayor frecuencia algunos tipos de agresividad y en estos casos la relación con la hormona sexual es bastante evidente, puesto que la agresividad empieza con la madurez sexual.

Otro desequilibrio hormonal que pue-

de influir en este problema es la alteración en la

producción de hormona tiroidea. Las tiroides es una glándula situada en la región anterior del cuello y una alteración en su función puede relacionarse con la aparición de comportamiento agresivo.

Problemas hormonales a parte, todas las enfermedades que cursan con dolor pueden favorecer la aparición de agresividad, no sólo en la manipulación del animal, sino en su comportamiento en general. Ejemplos pueden ser los problemas osteoarticulares y las otitis.

El aprendizaje, clave para la prevención

El aprendizaje representa, sin duda, la clave para la prevención y también para la resolución de un problema de conducta, y, por supuesto, para la agresividad. Enseñar al perro las reglas básicas de convivencia y educa-

El animal nace con su carácter, y con sus predisposiciones a padecer enfermedades y también la agresividad

Animales ancianos pueden desarrollar comportamientos agresivos a causa de fenómenos degenerativos del sistema nervioso central o desequilibrios en los neurotransmisores.

Ante la duda de que un perro sufra algún tipo de agresividad, es importante descartar causas orgánicas y enfermedades a través de un chequeo veterinario. Si se descartan problemas orgánicos, podremos dirigir la atención hacia un problema de comportamiento.

ción, hará que el animal pueda vivir en armonía con su ambiente, pueda crecer equilibrado y con una sana relación con su entorno. Animales desequilibrados y que no aprenden de forma temprana a socializarse con su ambiente y a aceptar sus reglas, serán animales estresados por la continua lucha que supone no encontrar su sitio en el entorno social.

Enseñar al perro la educación básica fortalece el control que tenemos sobre él y también nuestra relación. □□

Medidas preventivas

- Destetar a los cachorros a partir de las siete semanas de edad, cuando ha tenido el tiempo de socializarse con los hermanos, adquiriendo el control de la mordida, y aún está en el periodo crítico para socializarse con el hombre.
- Favorecer el contacto del cachorro con personas desconocidas para reforzar su socialización.
- No utilizar el castigo en la educación, sobre todo con cachorros.
- Cachorros que han crecido recibiendo poco manejo humano pueden crecer tímidos y agresivos.
- Elegir la raza de perro que más se adapte a nuestra familia a través del consejo de un experto.
- No hacer juegos bruscos, retadores ni agresivos.
- No poner al perro en situaciones donde quizá se sienta amenazado.

Si el perro convive con niños:

- Nunca regañar o castigar a los niños delante del perro.
- Nunca dejar a los niños solos con el perro sin supervisión.
- Enseñar a los niños las reglas de obediencia básica para que puedan ejercer control sobre las mascotas.



Datos a tener en cuenta

Los propietarios de perros son los que más padecen mordeduras: esto se puede explicar considerando que las personas que están acostumbradas a estar en contacto con animales, se acercan con más confianza al animal, aunque no lo conozcan.

Los hombres son mordidos más frecuentemente que las mujeres: la explicación podría buscarse en la forma de tratar al perro, de acercarse, de jugar de forma más dura, de intentar separar a los perros en casos de pelea.

Las mordeduras se realizan en el grupo familiar: esto refuerza la hipótesis que los propietarios tienen la tendencia a minimizar o justificar comportamientos agresivos de sus animales, reconociendo el problema cuando ya ha habido una agresión.

Los ataques son más frecuentes en los niños: probablemente esto sea debido a la incapacidad de defenderse y a la forma de acercarse, abrazar, estirar cola u orejas. El perro puede considerar estos comportamientos como de amenaza.

Los perros machos no castrados son los que más muerden: esto se ha explicado con la mayor predisposición a la dominancia y a la influencia de las hormonas masculinas.

El ambiente, un papel fundamental

El hecho que la tendencia a la agresividad sea un factor innato, confiere a la experiencia y al ambiente un papel fundamental en modularla y prevenirla. El ambiente que rodea el perro desde su nacimiento, será el factor determinante en la presentación de un problema de agresividad. En el factor ambiental incluimos también el propietario y su actitud en relación al animal. Ante todo, el propietario debe reconocer el problema antes de poder llegar a una solución. A veces este es el paso más complicado porque los propietarios no acostumbran a darse cuenta del problema hasta que el perro no haya atacado o mordido. Pero antes de llegar a esto, ignoran o rechazan las señales previas.

El papel del propietario también es fundamental en la aparición de trastornos de agresividad complicados con impulsividad y ansiedad.

No existen perros buenos o malos: los animales no son éticos, no saben lo que es bueno o malo. Sólo saben lo que le han enseñado, cuando el dueño le premia y cuando no.

Tipos de agresividad

Podemos distinguir diferentes tipos de agresividad. De la correcta diagnosis dependerá la puesta en marcha de diferentes planes terapéuticos siempre bajo el control y la supervisión de un especialista.

Entre las connotaciones más frecuentes podemos distinguir:

Agresividad por dominancia

También se conoce como agresividad competitiva. Se desarrolla en el ámbito familiar y puede ser dirigida hacia personas en concreto, todos los componentes de la familia y hacia otros animales.

El comportamiento agresivo se manifiesta en contextos particulares:

- Al acercarse al perro mientras come o tiene en la boca un objeto;
- Al establecer contacto visual directo con el perro;
- Al inclinarse sobre el perro o empujarlo;
- Al castigarlo;
- Al molestarlo en su lugar de descanso e intentar desplazarlo;
- Al intentar colocarle la correa o el bozal;
- Al intentar inmovilizarlo;
- Al tocarlo, cepillar, bañarlo...

El perro dominante, además de mostrar agresividad, puede presentar posturas y conductas típicas, como por ejemplo:

- Apoyar las patas delanteras sobre la persona,
- Establecer contacto visual directo,
- Bloquear con su cuerpo el desplazamiento de la persona,
- Gruñir en situaciones de desafío con el propietario;
- No manifestar posturas de sumisión.

Ante la duda de que un perro sufra algún tipo de agresividad, es importante descartar causas orgánicas y enfermedades

Las causas de este tipo de conducta se deben buscar en la tendencia innata de algunos ejemplares a mostrar este tipo de conducta y se ponen en relación también con las hormonas sexuales masculinas, como evidencia la mayor prevaencia de este problema en los machos.

A estas causas se puede añadir la falta de autoridad del propietario y la falta de una correcta educación básica, por lo que el animal logra una posición dominante en el entorno familiar.

Esto no quiere decir que se deba actuar con la violencia o el castigo: en general el castigo es inútil y puede agravar la situación, generando reacciones peligrosas por parte del animal.



Desde el simple gruñido cuando intentamos quitarle algo de la boca, existen una serie de grados de agresividad que debemos reconocer.

el pronóstico de esta agresividad no es demasiado bueno ya que se trata de un comportamiento natural que el perro refuerza fácilmente (imaginemos un perro que vigila en un jardín y ladra cuando pasa alguna persona por la calle: el perro ladra y la persona que pasa por la calle acaba marchando, esto hace que al marchar la persona, el comportamiento del perro se sienta reforzado por el hecho de haber conseguido lo que quería, asustar a la persona extraña y evitar que entre en su territorio). Es una agresividad difícil de extinguir, resistente a tratamiento

Agresividad predatoria

Es la agresión dirigida a lo que el perro toma como una presa. El ejemplo típico sería los animales que persiguen a los ciclistas que pasan, o a personas que corren.

Esta agresividad tiene un componente hereditario muy fuerte, ya que es una conducta instintiva que implica un elevado riesgo y gravedad. Realmente el tratamiento es complicado por el efecto instintivo de la conducta. Lo más importante sería que

el animal siempre saliera a la calle atado y, en caso que viva en un jardín, que no tenga acceso a la calle suelto. □

Agresividad por miedo

Se manifiesta en perros que reaccionan de forma agresiva al intentar establecer un contacto físico con ellos, acariciarlos o tocarlos. Lo que diferencia este tipo de agresividad de la anterior es la postura del perro: es una postura de sumisión, con el cuerpo encogido, la cola entre las patas traseras, temblores, orejas bajas. En ocasiones el perro puede orinarse.

Las causas pueden buscarse en la utilización inadecuada del castigo en la educación del perro: este desconfiará de su dueño o de los desconocidos que se acerquen a él.

Estas posturas pueden presentarse de forma mixta en casos en los cuales la agresividad por dominan-

cia se trate con el castigo. Estos casos son de difícil solución porque el perro desconfía, es agresivo y tiene miedo. En algunos casos los perros pueden intentar huir.

Agresividad territorial

Se manifiesta cuando un individuo de la misma especie invade el área normalmente ocupada por otro individuo o grupo. En general, la agresividad territorial se dirige hacia individuos de la misma especie, pero en el perro puede dirigirse también hacia personas. Es una conducta normal en el perro y en muchos casos buscada por los propietarios cuando desean que sus perros sean guardianes de su propiedad, pero

muchas veces el animal se excede en esta conducta y resulta un problema a solucionar. Es el caso de los animales que intentan agredir a las visitas, carteros, etc.

La educación del perro a edad temprana es la mejor solución para evitar esta situación: no se le debe fomentar excesivamente esta conducta pues el animal, por sí mismo la va a presentar, pero cuando le es fomentado se torna más agresivo porque quiere satisfacer a su dueño y en general termina siendo un animal insocial e inmanejable. De todas formas,

Factores que empeoran el pronóstico

- Personas en la familia con mucho miedo al animal.
- Presencia en la familia de niños, ancianos o discapacitados psíquicos.
- Ataques violentos a personas desconocidas.
- Ausencia de señales de aviso antes del ataque (impulsividad)
- Falta de un esquema fijo en la presentación de la conducta agresiva (el animal es agresivo en algunas situaciones mientras que presenta un comportamiento normal en otras)
- Animales de tamaño superior a 15 – 20 Kg.



La agresividad se considera un trastorno del comportamiento multifactorial.